

# Temor

Luis Cordero Vega



En Chile, la percepción de inseguridad supera con creces la victimización real. El país ocupa uno de los primeros lugares en el mundo en temor a caminar solo en la noche por la calle (Gallup, 2025); a su vez nuestro país es uno donde existe la mayor inquietud por la violencia (Ipsos, 2025) y el 68% manifiesta preocupación por ser víctima de violencia física (ICSO - UDP, 2025). Sin embargo, la proporción de hogares efectivamente victimizados es significativamente menor. Esa brecha no es un dato estadístico, es un problema político.

Despejar las razones de esa grieta es una de las interrogantes esenciales de la política pública en nuestro país, porque el temor tiene consecuencias concretas en la vida cotidiana: afecta la movilidad, restringe el acceso a servicios básicos, lesiona la confianza interpersonal y diluye la participación comunitaria. En síntesis, fractura el tejido social, la adhesión a la democracia y el funcionamiento de los

mercados.

Aunque las hipótesis para explicar este fenómeno son múltiples, los especialistas las agrupan en: los efectos de la exposición repetida a actos violentos en medios de comunicación que van más allá de los fines informativos; las experiencias de la victimización asociada a incivildades por el efecto disruptivo que tienen en los barrios; la baja eficiencia de las acciones colectivas para mantener el orden social, y la ineficacia en los resultados del sistema político y de justicia. Todas estas causas admiten intervención pública. Ninguna se resuelve con retórica.

Dos informes recientes del PNUD permiten profundizar en esto. El Informe de Desarrollo Humano de Chile 2024, “¿Por qué nos cuesta cambiar?”, identifica el temor como una de las principales emociones negativas del momento, asociada a las deudas del cambio en el país por la ineficacia de sus instituciones.

**“Un sistema político que instrumentaliza el temor para obtener ventajas electorales está apostando contra la convivencia que dice defender”.**

El Informe sobre Democracia y Desarrollo para América Latina 2026, “Democracias bajo presión”, lo describe como el factor que erosiona la democracia, coarta la participación ciudadana y advierte que su instrumentalización política genera incertidumbre y daña la deliberación pública. En ambos informes el diagnóstico converge, el temor no es solo una emoción individual, es una condición política.

Hacerse cargo del temor es hoy indispensable no solo para garantizar una vida digna, sino también para sostener una democracia que se erosiona desde adentro. Un sistema político que instrumentaliza el temor para obtener ventajas electorales no está gobernando, está apostando contra la convivencia que dice defender. Entender la Política de Seguridad Pública como una política de Estado es un primer paso. Cumplir sus objetivos más allá del ciclo electoral, la transforma en un propósito común.

# La tecnología no es neutral

Manfred Svensson,



El propósito de Magnífica Humanitas no es simplemente preguntar por “la preservación de la persona humana en la era de la inteligencia artificial”, sino en algún sentido relanzar todo el programa de la doctrina social cristiana. Pero su foco central evidentemente reside en la revolución tecnológica en curso. Al respecto plantea no solo una preocupación general que luego aterriza en ámbitos como la educación.

El documento de hecho advierte que “no basta invocar genéricamente la ética”. Por lo mismo, incluye una mirada sobre la naturaleza misma de la técnica, que se puede condensar en el hecho de que esta no es neutral. Ella no es un bien ni “tampoco un mal en sí; pero, concretamente, no es neutral”, afirma.

Vale la pena subrayar lo central de este punto, pues para cualquier persona formada en la tradición intelectual de siglos y milenios pasados parecería obvia la tesis contraria: que el martillo es bien usado si golpea a un clavo y mal usado si golpea a

un compañero; que la bondad de las herramientas depende entonces de su uso, que por tanto serían precisamente neutrales. Contra eso León XIV afirma que la tecnología “no es neutral, porque toma el rostro de quien la concibe, la financia, la regula, la utiliza”.

Ahora bien, una lectura de estas líneas ha acentuado la manera en que ellas interrogan el poder. El carácter no neutral de la técnica se revelaría si miramos hacia Silicon Valley, hacia quienes la conciben y financian. Se trata de una lectura pertinente.

La técnica no es simplemente un poder del hombre sobre la naturaleza, sino el poder de unos hombres sobre otros usando a la naturaleza como medio (como célebremente lo formulara C.S. Lewis en “La abolición del hombre”). En el caso de esta encíclica, esa atención prestada al poder converge además con la idea de subsidiariedad y con la búsqueda de una sociedad cuyos polos de poder se en-

cuentren por tanto dispersos.

Sin embargo, sería un error reducir la cuestión de la neutralidad a este punto. Son igualmente relevantes las decisiones y prioridades que van de la mano de la técnica, “lo que mide, lo que ignora, lo que optimiza y el modo en que clasifica personas y situaciones”. Es a propósito de eso que en su párrafo 104 la encíclica describe como “apremiante” la cuestión de la no neutralidad.

Cuarenta años atrás, en “Technology and Justice”, el filósofo canadiense George Grant escribía que la técnica se ha vuelto destino. No quería con eso formular una tesis determinista, sino mostrarnos cómo un computador pende de un tipo de civilización, una civilización tecnológica que por lo mismo le impone también un rumbo (un “destino”) a los instrumentos que crea. Va siendo hora de que nuestra discusión incorpore la conciencia de este hecho.

## El problema de los supuestos

“Las proyecciones de deuda se basan, obviamente, en supuestos”. La frase del exministro Nicolás Grau probablemente resume mejor que cualquier debate político el verdadero problema detrás del financiamiento de la PGU. Uno de los conceptos más desarrollados por Aswath Damodaran, profesor de la Universidad de Nueva York, es que los supuestos financieros deben tender un puente entre las historias y las hojas de cálculo: que cada número en un análisis financiero tenga una historia asociada, y cada historia deba tener un número asociado.

Durante la discusión de la reforma previsional y del pacto fiscal, una parte relevante de los recursos comprometidos descansaba en mayores ingresos provenientes de la reducción de evasión y elusión tributaria. En un inicio, las estimaciones oficiales hablaban de cifras cercanas al 1,5% del PIB. Sin embargo, nuevas proyecciones fiscales redujeron significativamente esos montos, acercándolos al orden de 0,5% del PIB e incluso menos en algunos escenarios de corto plazo.

La discusión pública se ha concentrado en si la PGU está o no financiada. Pero desde una perspectiva técnica, el debate más relevante parece estar en otro lugar: qué tan prudentes fueron los supuestos utilizados para proyectar ingresos futuros capaces de sostener gasto permanente. Un presupuesto es tan sólido como los supuestos que lo respaldan. Y mientras mayor sea la incertidumbre asociada a dichos supuestos, mayor debiese ser también la prudencia para comprometer recursos estructurales.

Ese es precisamente el problema de utilizar estimaciones de reducción de evasión tributaria como fuente de financiamiento permanente. Recaudar esos recursos depende de factores complejos y difíciles de controlar como la capacidad fiscalizadora, la judicialización, la informalidad, el comportamiento de contribuyentes y el crecimiento económico.

El problema no es solamente cuánto gasta el Estado, sino qué nivel de certeza existe respecto de los ingresos que respaldan ese gasto. Y ahí la diferencia entre ingresos permanentes e ingresos esperados se vuelve fundamental. Aquí la frase de Grau adquiere aún más relevancia. Técnicamente tiene razón: toda proyección depende de supuestos. Pero precisamente por eso, el principal desafío del presupuesto público no es solo proyectar, sino evitar que el optimismo termine reemplazando a la prudencia.

Francisco Sánchez

Profesor FEN Universidad de Chile

Juan Pablo Torres

Decano FEN Universidad Andrés Bello